

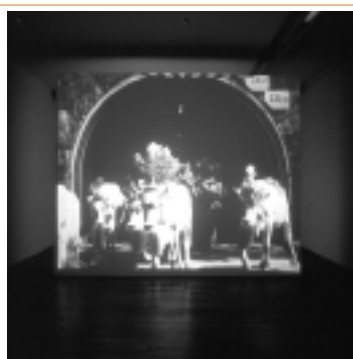
Como si hubiese sido convenido, o el instinto del rebaño

≡ Lydia Haustein

En su obra *El Instinto del Rebaño*, Marcel Odenbach parafrasea el tema rector de la exposición “Cambios epocales” y eleva el fenómeno de masa a la categoría de atributo del próximo milenio. Ha seleccionado un rebaño de vacunos que son arrancados de las pasturas y perseguidos a lo largo de un túnel, como símbolo de un universalismo ritualizado. El motivo del túnel, tan caro a los artistas simbólicos, que a menudo lo han elegido como metáfora de la transición entre el Más Acá y el Más Allá, corporiza en la obra de Odenbach un aspecto transitorio: Tú ingresas allí como individuo, para salir convertido en un ser colectivo. Quizá esta lectura de la obra nos remita al dibujo de Goya *Camino de los infiernos*, en el cual el artista también se halla a la búsqueda de un equivalente plástico para ese poder invisible que determina al hombre-masa.

Jamás es casual el orden en que Odenbach dispone sus imágenes de las más variadas manifestaciones masivas. Estas manifestaciones abarcan desde lo elevado hasta lo frívolo, pasando por lo banal. Puede decirse más acertadamente que Odenbach define un mundo de imágenes en el cual el ser exterior se despliega y abre a un entramado íntimo de fatalidades y relaciones. Confiado en el poder de los símbolos, el artista persevera en el uso de ideas visuales sutiles, experimenta con ellas en nuevos contextos o las conjuga en combinaciones variadas. Los motivos elegidos conforman una y otra vez selvas o laberintos de imágenes, a través de los cuales transcurren los hilos temáticos. Determinados estereotipos se repiten hasta condensarse en “imágenes de historia” contemporáneas, las cuales a menudo asumen su forma con la impaciencia propia del reportaje. Con sus imágenes de historia contemporáneas, el artista busca aquella sutura donde la memoria individual toma para sí los imparables flujos de imágenes propios de la memoria colectiva, conformados a su vez por las corrientes de imágenes icónicas de los medios de comunicación. Llama la atención la simultaneidad de los mundos más dispares, los cuales pueden descifrarse en parte como bizarras conjunciones de fragmentos históricos de realidad, o como fantasmas arcaicos. Odenbach deja en claro que la elección de imágenes, así como la realidad que les corresponde, son de por sí producto de construcciones históricas.

marcel
odenbach:
el instinto
del rebaño



La mirada a través de la cámara reproduce una porción limitada y por tanto a menudo más intensa de la realidad, y por ello modifica la conciencia que tenemos del sujeto o tema que registra. Los principios artísticos de Odenbach parten de un proceso comunicativo abierto e inacabado, ansioso de intercambiar ideas con el espectador, a quien ofrece una percepción artística a flor de piel. Al mismo tiempo, el autor cuestiona la transformación de la percepción humana inducida por las técnicas mediales. Con su cámara se asegura de que existen imágenes interiores y exteriores tan fáciles de intercambiarse entre sí, que un contemporáneo difícilmente las podría diferenciar. Como en otras obras anteriores, Odenbach se reserva en instinto gregario la libertad de una ventana muy abierta sobre el mundo de la política. Las opiniones que conforman sus imágenes dan muestra de aquella impasibilidad sin pretensiones, dable sólo en presencia de un instinto infalible para captar los desarrollos sociales. Dado que él fundamenta su arte en forma personal desde el comienzo, y que lo coloca como representativo de su generación en el punto neurálgico de la contemplación estética, este autor será, en cada caso, combativo, polémico o comprometido, pero jamás imparcial.

marcel odenbach:
el instinto del
rebaño



Sucesos como ceremonias fúnebres, partidos de fútbol, conciertos de música pop, manifestaciones callejeras y por supuesto también el carnaval de la ciudad de Colonia, en Alemania, despiertan en él el recuerdo de un sentimiento "arcaico" de excitación colectiva. Partiendo de la reflexión sobre estas manifestaciones por demás simbólicas, del éxtasis y de la histeria masivos, el autor dirige su mirada a lo que en su comportamiento ritual tienen de común las distintas culturas. No encuentra la práctica de lo mágico en África ni en Asia, sino en el instinto gregario de su entorno más cercano. Muestra así un rebaño de fanáticos aficionados al fútbol, añoranza de aquel espacio perdido en el cual una vez fue posible vivenciar impunemente y en toda su extensión las pasiones y los sentimientos. Lo mostrado es una dionisiaca marea de cuerpos humanos, gritería y virilidad, que se funde en un único, enorme, orgiástico organismo.

En contraste con estas imágenes "oficiales" Odenbach coloca las más variadas imágenes clave de la vida cotidiana, aquellas que muestran los clichés y los comportamientos sociales, y por tanto son, desde su perspectiva, las imágenes históricas que realmente importan. Nosotros, que estamos todo el tiempo realizando el presente, también estamos todo el tiempo siendo el pasado oscuro del mundo. La organización de la vida en el tiempo constituyó la primera máquina arcaica del pensamiento. "La memoria, esta máquina de los sufrimientos, de las fronteras de la existencia... por lo demás, total y puramente el botín del futuro", escribió Bataille al respecto en su Obra obscena. Es inútil buscar, a partir de este "punto de indiferencia" filosófico, aquel espejismo del objetivo, objetivo desde el cual el siempre "inacabado" movimiento del rebaño recomienza una y otra vez.

Traducción del alemán de Raquel García